



TOMO VI.—NÚM. 15.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 251.

ANUNCIOS: á precios convencionales.  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administracion, Lepanto 18.  
ORENSE.—MARTES 5 DE MARZO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO:—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos) por Alfredo Vicenti.—Cartas á un literato de la corte, por Arturo Vazquez.—A la luna, (poesia) por Nicomedes Pastor Diaz.—Efemérides de Galicia.—Miscelánea.—Notas bibliográficas.—Sección de noticias.—Anuncios.

## A ORILLAS DEL ULLA.

(PERFILES GALLEGOS)

XIV.

**Herbon.**

Hacia los últimos años del siglo XIV, varios religiosos mendicantes, deseosos de vivir en mas pura observancia de la Seráfica Regla que habia perdido ya el sublime carácter comunicado por Francisco, y disgustados de las mitigaciones y dispensaciones que gozaban los llamados padres claustrales de la provincia de Com-

postela, impetraron bula para fundar un eremitorio donde reinasen la penitencia y estrechez primitivas. Obtuvoñola de Bonifacio IX en 1591, y ganosos de soledad edificaron el convento de Herbon, á media legua de Iria Flavia, en un recóndito valle separado del mundo por el recio monte Lapidio y bañado por las aguas del Ulla.

Aunque trascurrida apenas una centuria desde la muerte del santo de Asis, habiase gastado ya el poder altamente revolucionario de la orden, que entraba á mas andar en las vias de la holganza, divorciada por completo de sus pristinos auxiliares: el pueblo, el arte y la poesia.

Ya no eran estos los antiguos tiempos.

Cien años antes, cuando por primera vez resonó en Italia la palabra veheméntisima del solitario, anatematizando la sanguinaria ambicion de los patricios y diciendo ¡hermano! á toda criatura Jesamparada

v pobre, así á la alondra como al lobo, al huérfano como al bandido; cien años antes, cuando se le vió pasar envuelto en miserables esteras, demacrado epiléptico y con los pies descalzos, si bien los poderosos alarmados calificaron tamaño fervor de locura, arrojaron lodo al varón de Dios y enviaron sus pequeñuelos á zaherirle, los villanos y los hombres de corazón, sin vacilar un punto, le siguieron.

La poesía que abita de la esclavitud olímpica buscaba el camino de los corazones y empezaba á balbucear el lenguaje del pueblo, presintió también al libertador. Amparándose á su sayal, dióle como aliada soldados y armas para emprender la obra nueva, y poetas lo mismo que él, fueron sus primeros discípulos: el ilustre anónimo que conservó en el claustro el nombre ganado en el mundo, Rex versuum, (rey de los versos), Frá Tranquilo y Frá Jacopone de Todí.

No menos que su hermana mayor, quiso contribuir á la pacífica reforma del arte, y emancipándose á los antiguos moldes románicos, adoptó la ojiva, inauguró bajo la protección de franciscanos y dominicos la era mal llamada gótica, y erigió al Dios de la pobreza el templo de Asís, las maravillas de Padua y Sta. Cruz de Roma.

Glorioso tiempo en verdad...! Pero, como había pasado para nunca más volver cuando en 1591 algunos buenos religiosos disgustados de la relajación de su orden se recogieron á la soledad de Herbon; como por entonces, apagado el aliento poderoso del maestro y calmada la fiebre de las grandes cosas, aquella institución, verdadera caballería de los pobres, ya no buscaba sino el amparo de los fuertes; como los franciscanos que se habían hecho permitáse la frase, conservadores, atendían no más que al bienestar adquirido, y olvidando artísticas tradiciones cuidaban solamente de no dejarse superar en milagros ni en descubrimientos teológicos por sus rivales los dominicos, bien puede decirse que nunca influyó en las muche-

dumbres, que nunca tuvo trebolado roseton, gallarda crestería ni afligranado campanil, el modesto eremitorio levantado á orillas del Ulla.

Muy humilde debió ser su condición, muy oscuro el aislamiento de los sucesivos moradores, puesto que durante tres siglos nada de ellas supo el mundo, y apenas cuando el siglo XV espiraba, trascendió al exterior el vago murmullo de que en la nueva Tebaida había vivido y muerto el más insigne trovador de Castilla.

Despoblado y empobrecido poco á poco, fué degenerando hasta convertirse á fines del siglo XVII, en simple casa de recolección de la Orden.

En Octubre de 1700, el Rmo. P. General Fr. Luis de la Torre, desde su residencia de Araceli de Roma, expidió un decreto firmado de propia mano «concediendo su bendición y licencia á los PP. Juara y Sabugo del colegio de Sabagun, para que sin contradicción alguna se trasladasen del convento de Cambados al de Herbon, como más á propósito para sus deseos de retiro, y continuasen en él con el tenor de vida y ministerio apostólico que en Cambados habían comenzado.» (Par-rondo—Historia de los seminarios de misiones de la regular observancia de San Francisco.)

Aquí empezó para terminar bien pronto el período de esplendor de la casa transformada en Seminario y de donde anualmente partían celosos varones á propagar el Evangelio en Nueva España, como pueden atestiguar los colegios de Querétaro, Moquegua, Chillan y Ocopa.

Saqueada en 1809 por los franceses, irritados contra los frailes que fomentaban la insurrección, quedó al fin abandonada en el memorable año de 1855, y es hoy una triste ruina situada dos kilómetros al E. de Padron en un estrecho y profundo valle que se esconde entre los montes Lapido, Meda, Grovas y Conforeco, igualmente abruptos y pelados todos.

En vano la busca con inquietud el

curioso viajero desde que, traspuesto el lugar de Herbon, emprende la angosta vereda que segun le han dicho termina al pié de los muros.

Ningun indicio hace sospechar su presencia, hasta que se llega á un pequeño descampo, donde aparecen erguidos y musgosos una humilde tapia y cuatro viejos cruceros de granito.

Sobre aquella, cerca de su ángulo, gravita á la sombra de un pino gigante un oratorio consagrado á Maria en la quinta angustia, ante el cual oscila movido por el viento un abumado farol y reza tal vez hincado de rodillas algun campesino transeunte.

Oyese entonces muy próximo el rumor solemne de un rio caudaloso y se apodera del alma una vaga emocion que la predispone al recogimiento. Y es porque en lo profundo, á menos de cien pasos, descansa el monasterio oculto aun por la depresion del terreno y la espesura, pero que ejerce ya en el ánimo ese misterioso influjo que los alquimistas denominaban accion de presencia.

Tal sentí yo por lo menos la primera vez que hice el viaje en una mañana de invierno muy serena y muy fria.

Reinaba la soledad en los campos, allá lejos en la aldea, distante un tiro de fusil, resonaba el estridente martilleo de una fragua, y el Nordeste gemia con voz desapacible en las hojas muertas pendientes todavia de los robles.

Apoyéme en uno de los cruceros esperando que terminase su oracion una anciana postrada delante del oratorio, y así que se hubo levantado y partido me acerqué trémulo de impaciencia al ángulo del muro.

¡Singular é inolvidable espectáculo para saborear el cual fué bastante una mirada sola...!

No ya simplemente muerto sino tambien enterrado, pero magnifico de sombría austeridad y abandono, surgió á mis piés de improvison el monasterio.

Al extremo de una rápida rambla des-

cedente que terminando en escalera iba á desembocar al atrio, le vi dentro de una verdadera hoya.

Vi la sencilla iglesia, ajena á toda ornamentacion ó arquitectura, con la puerta amparada por un toseo cobertizo, sobre la puerta en una modesta hornacina la imagen del serafico fundador, y mas arriba, cubierta de espesa cuanto apollillada celosia, una claraboya de medio punto. Surmontado el pobre frontispicio en su ángulo derecho por un macizo campanario, prolongábase á la izquierda formando un cuerpo lateral de un solo piso con tres mohosas y tambien celadas rejas correspondientes á otros tantos arcos inferiores. A través de esta arcada descubriase un soportal ó claustro bajo, tan lóbrego como profundo.

El conjunto se me apareció aprisionado entre dos fuertes murallones; límite del huerto el del E., sobre su caballete descogábase los brazos desearnados de los robles, y paralela con él descendia la rambla; el del O., sosten del terreno exterior cuyo nivel, veinte pies mas alto que el de la iglesia, casi coincidia con el arranque de la torre, tenia en la cima once cruces, y en la parte inferior un camarín y una concha, fuente sin duda algun dia, pero sedienta y muda sabe Dios desde cuando.

Original y grandioso complemento del cuadro, por detras y encima del monasterio asomábase, agitando con brio su melena desgrenaada, una gigantesca palmera.

Bajé los escalones—á cada paso quedaba á mas inmensa distancia el mundo—atravesé el atrio sin que mis piés embotados en el cesped perturbasen el lúgubre silencio, y entré por último en el claustro bajo, que ya desde lejos me habia atraído.

Era como un salon rectangular, especie de pórtico ó vestibulo á lo largo del cual corria un banco de piedra. La pared verdosa y desnuda del fondo conservaba aun varias inscripciones en verso, apenas inteligibles y mal trazadas con tinta roja; en el lado correspondiente á la iglesia vi una deteriorada pintura mural que

no fijó mi atención desde luego; en el otro pude leer sobre un porton carcomido;

«Id, pobres á San Francisco,  
sin recelo á pedir pan,  
que en cinco puertas lo dan.»

Como si aquellas palabras tuviesen igual virtud que el «Sesamo ábrete,» de la leyenda oriental, recordé al punto el glorioso origen de la Seráfica Regla que santificó la pobreza cubriéndola con el manto de la poesía, que venció pidiendo humildemente limosna la soberbia y el orgullo del siglo XIII, que fué la valedora de los siervos, la madre y el refugio de los oprimidos. Recordé el himno al Sol y á las criaturas. «frate sole,» del santo de Asis; el «Stabat Mater dolorosa» de Jacoponi de Todí, ardiente apóstol de los pequeños, á quien no pudo ni aun con la prision imponer silencio el pontífice abofeteado por Nogaret y Colonna; las simples canciones de gesta que se propagaron rápidamente del Apenino al Adriático, conmoviendo á las multitudes y que recopiló despues la Historia bajo la denominacion de «Florcellas de San Francisco.» Reprodujéronse en mi memoria estas bellas parábolas, á favor de las cuales recibió la Edad Media un vigoroso empuje hacia el porvenir y tuvo como una revelacion la conciencia popular; porque en ellas el santo reprendia duramente á un fraile por haber negado el pan y el vino á dos bandoleros, ó bien para libertar á cierta villa de las depredaciones de un lobo iba al encuentro de la fiera, tomaba su garra entre las manos y le decía: «hermano lobo, no vivais solo y huido; desde hoy, yo lo prometo, no os persiguirán los hombres, antes bien os darán el alimento necesario. Reconciliaos, pues, con ellos.» Recordé en fin, que Dante, quien si no vistió, como Ozanan presume, el hábito gris, fué quizá observante en los menores de la orden tercera reuniendo tan diversos elementos y encarcelando para la eternidad en el infierno de su poema divino á los tiranos y prevaricadores, habia cerrado grandiosamente el hémerico ciclo franciscano.

Nunca las fugas de la imaginacion serán duraderas.

La realidad que permite un instante tamañas rebeldias, las sofrena y castiga luego con severidad implacable.

ALFREDO VICENTI.

(Concluirá.)

## CARTAS A UN LITERATO DE LA CORTE.

### II.

Habrás comprendido ya, amigo mio, que no todas nuestras notabilidades literarias pertenecen al género que he intentado describir en mi carta anterior. Aunque pocos, no nos faltan algunos buenos escritores, si bien la mayor parte de ellos permanecen alejados de la vida literaria, y otros causánnos mas desventajas que beneficios á consecuencia de creerse en un puesto mucho mas elevado del que realmente ocupan. Funesta debilidad de que no estan libres ni aun los hombres de talento.

Dia vendrá en que me ocupe del asunto que arriba dejo apuntado; hoy pienso hablarte de otra de las calamidades que esterilizau el campo de nuestra literatura.

No hace aun mucho tiempo que un periódico de Madrid publicó un artículo en que se denunciaba un notabilísimo caso de fraude literario, cometido por un poeta que ocupaba entonces elevado puesto en la república de las letras. Probado como estaba el hecho desde los primeros momentos, éste fué durante algunos dias el asunto de todas las conversaciones en esa impresionable capital. Y esto solo bastó para que se olvidasen hasta las mas árdnas cuestiones políticas—que es lo último que olvidamos los españoles;—para que la prensa de todos los matices comentara hasta en sus menores detalles el descubrimiento verificado, y tambien para qué, en pró los unos, los otros en contra pusieran á contribucion su ingenio, desliéndolo en sendos artículos los mas reputados escritores.

Contribuyó, como sabes, á hacer mas ruidosa esta cuestion, la defensa que de sí mismo hizo el poeta que habia sido objeto de tan brusco ataque, defensa que, sea dicho de paso, le perjudicó notablemente, mas que nada por ciertas afirmaciones que tendian á hacer discul-

pable el contrabando literario. Recordarás que en cierto modo asegraba que en literatura *todo pertenece á todos*.

La doctrina no será muy razonable que digamos, pero es en cambio muy cómoda. Por esto sin duda no ha faltado en Galicia, quien utilizando las lecciones del poeta aludido, encontró muy natural sin duda, apropiarse, ó poco menos, algunas de sus mejores composiciones, haciendo en ellas correcciones del peor gusto y estampando su firma al pié, con lo cual sino puede darse por muy satisfecho su verdadero autor, no debe al menos disgustarle que haya quien siga con tan ciega fé sus consejos.

Y la verdad es que no necesitaban tanto los *plagiarios* para continuar haciendo de las suyas. Hombres de ancha conciencia y desprovistos completamente de pudor literario, no retroceden ni aun ante el ridículo, y son capaces de cualquier cosa, si logran ver su firma en *letras de molde* en las columnas de cualquier periódico; vanidad pueril muy generalizada hoy en día.

Las estadísticas oficiales, que con sus elocuentes cifras nos demuestran que las provincias gallegas figuran entre aquellas en que es menor la criminalidad, no han tenido presente, por fortuna, el crimen literario: de otra manera —yo te lo aseguro— figuraríamos entre las primeras de la nación, como figuramos ya por otro concepto que dá á nuestra raza la seguridad de no ser extinguida mientras exista el planeta que habitamos.

Son verdaderamente asombrosas las proporciones que entre nosotros va tomando el bandidaje literario. De seguir así, será necesario que ca la escritor levante inexpugnables fortificaciones alrededor de sus obras, dotándolas con una numerosa guarnición y que haya también guardia civil en el Parnaso como decía el poeta.

Y eso que no sucede con los rateros literarios lo que con esos otros que se dedican á robar relojes y pañuelos en la Puerta del Sol y las Cuatro calles: estos casi nunca son habidos, y á los primeros, en cambio, acontece con mucha frecuencia, que llega á probárseles evidentemente el desaguisado comedido; verdad es que las cosas no pasan de ahí gracias á que en nuestro código penal se han olvidado de estos delitos, no siendo posible por lo tanto ni siquiera llevar atados codo con codo á los que los cometen y fusilarlos por la espalda,

Por esta razón sería muy prudente no olvidar lo que hacia aquel escritor de que nos habla Iriarte en una de sus fábulas, y, á imitación suya, mezclar arsénico, en la tinta con que hubiese de escribirse cualquier obra literaria; de otra suerte nunca podrán verse estas verse libres del aguzado diente de tan temibles roedores.

Sé que vas á decirme—Amigo mio; aquí también tenemos plagiarios.—Verdad es; pero no abundan tanto como por acá, ni son de condición tan temible.

Vuestros plagiarios copian un verso, una frase, un pensamiento acaso. Aquí la osadía es mucho mayor; se recorta de cualquier periódico una poesía ó un capítulo de cualquier libro y sin quitar punto ni coma, ó variando, cuando mas, tres ó cuatro palabras se dá al público como original, y si hay alguno que lo conozca tanto peor para él. ¿Que nos importan á nosotros estas pequeñeces?

—Pero ¿y la prensa?—me preguntas. ¡Ay, amigo mio! La prensa dá muy poca importancia á estos asuntos. Así pues, es en vano que cualquier periódico dé á conocer el hecho con todos sus detalles y circunstancias. Sólo le dejarán sostener su acusación y á nadie le importará que su voz se pierda sin hacer eco alguno. El plágio es moneda corriente entre nosotros y no merece la pena de ocuparse de él. Fáltale tiempo á esta prensa gallega para buscar por todas partes noticias de crímenes horribles ó de tremendas desgracias. Un hecho de este género si que será copiado por todos con satisfacción indecible. ¿Que placer mayor en efecto que el de mantener constantemente en sobresalto el sistema nervioso de los sufridos lectores?

Alentado con esta impunidad y sostenido con la general indiferencia, el plágio va tomando espantosas proporciones. Muy raro es el día que no tengamos que registrar un nuevo caso cada vez con mas escandalosos detalles cometido. La plaga amenaza invadirlo todo. ¡Dios salve á la literatura patria!

Tuyo afectísimo X. Y. Z,

Por la copia,  
ARTURO VAZQUEZ.

—  
A B A B U N A.  
—

Desde el primer latido de mi pecho  
Condenado al amor á la tristeza,  
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza

Un suspiro alcancé.

Halló por fin mi fúnebre despecho  
Inmenso objeto á mi ilusion amante,  
Y de la luna el célico semblante  
Y el triste mar ané.

El mar quedóse allá por su ribera,  
Sus olas no treparon las montañas,  
Nunca llega á estas márgenes extrañas,  
Su solemne vagar.

Tú empero que mi amor sigues do quiera,  
Cándida luna, en tu amoroso vuelo;  
Tú eres la misma que miré en el cielo  
De mi pátria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,  
Única antorcha que mis pasos guia,  
Tú sola enciendes en un alma fria  
Una sombra de amor.

Solo el blando lucir de tu semblante  
Mis ya cansados párpados resisten;  
Solo tus formas inconstantes visten  
Bello, grato color,

Ora cubra cargada, rubicunda  
Nube de fuego tu ardorosa frente,  
Ora cándida, pura, refulgente  
Desfumbre tu brillar.

Ora sumida en palidez profunda  
Te mire el cielo desmayada y yerta,  
Como el semblante de una virgen muerta  
¡Ah!... que yo vi espirar.

La he visto ¡ay Dios!... Al sueño en que reposa  
Yo le cerré los anublados ojos;  
Yo tendí sus angélicos despojos  
Sobre el negro atahud.

Yo solo oré sobre la yerta losa  
Donde no corre ya lágrima alguna....  
Báñala al menos tú, pálida luna,  
Báñala con tu luz.

Tú lo harás, que á los tristes acompaña,  
Y al pensador y al infeliz visitas;  
Con la inocencia ó con la muerte habitas:  
El mundo huye de tí.

Antorcha de alegría en las cabañas,  
Lámpara solitaria en las ruinas,  
El salon del magnate no ilumina,  
Pero su tumba sí....

Cargado á veces de aplomadas nubes  
Amaga el cielo con tormenta oscura,  
Mas rie al horizonte tu hermosa cara,  
Y huyó la tempestad.

Y allá del trono do esplendente subes  
Riges el curso al fervido Océano,  
Cual pecho amante que al mirar lejano  
Hierve, de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tivo esplendor encantas;  
Ese hechizo falaz no es de alegría,  
Y huyen tu luz y triste compañía  
Los astros con temor.

Sola por el vacío te adelantas,  
Y en vano en derredor tus rayos tiendes,  
Que solo al mundo en tu dolor descienes  
Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra, de afliccion guarida,  
¿Quién goza en tu fulgor blandos placeres?  
Del nocturno reposo de los seres  
No turbas la quietud.

No cantarán las aves tu venida,  
Ni abren su cáliz las dormidas flores:  
Solo un ser de desvelos y dolores  
Ama tu yerta luz....

Si, tú, mi amor, mi admiracion, mi encanto,  
La noche anhelo por vivir contigo,  
Y hácia el ocaso lentamente sigo  
Tu curso al fin veloz.

Párase á veces á escuchar mi llanto,  
Y descende en tus rayos amoroso  
Un espíritu vago, misterioso,  
Que responde á mi voz....

¡Ay! Calló ya .... Mi celestial querida  
Sufrió tambien mi inexorable suerte....  
Era un sueño de amor.... Desvanecerte  
Pudo una realidad.

Es cieno ya la esqueletada vida;  
No hay ilusion, ni encantos, ni hermosura;  
La muerte reina ya sobre natura,  
Y la llaman.... verdad.

¡Qué feliz, qué encantado, si ignoraute  
El hombre de otros tiempos viviria,  
Cuando en el mundo, de los Dioses via  
Do quiera la mansion!

Cada eco fuera un suspirar amante,  
Una inmortal belleza cada fuente;  
Cada pastor ¡o luna! en sueño ardiente  
Ser pudo en Eadimion.

Ora trocada en un planeta oscuro,  
Girando en los abismos del vacío,  
Do fuerza oculta y ciega en su estravio  
Cual piedra te arrojó.

Es luz de agena luz tu brillo puro,  
Es ilusion tu mágica influencia,  
Y mi celeste amor ciega demencia,  
¡Ay!... que se disipó.

As'ro de paz, belleza de consuelo,  
Antorcha celestial de los amores,  
Lámpara sepulcral de los dolores,  
Tierna y casta deidad;

¿Qué eres de hoy mas sobre ese helado cielo?  
Un peñasco que rueda en el olvido,  
O el cadáver de un sol que endurecido,  
Yace en la eternidad.....

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

## EFEMERIDES DE GALICIA.

### Marzo.

5 de 1871.—Muere en Vigo el Obispo de Orense Ilmo. Sr. D. José de la Cuesta Maroto.

5 de 1876.—Entra en Orense su nuevo Obispo Ilmo. Sr. D. Cesáreo Rodrigo.

6 de 1776.—Nuestro ilustre compatriota el sábio D. José Cornide es elegido Secretario de la Academia de Agricultura de Galicia.

7 de 1860.—Alocucion del Ayuntamiento de Santiago sobre la construcción de una via férrea desde aquella ciudad á Cesores.

8 de 1623.—Léese en el Ayuntamiento de la Coruña una carta del Conde de Gondomar D. Diego Sarmiento de Acuña y del confesor del Rey don Fray Antonio de Sotomayor, comunicando la concesion del Voto en Cortes al reino de Galicia.

8 de 1813.—Tiene lugar en este dia la inauguracion del obelisco levantado en Ferrol á la memoria del célebre marino gallego Churrucá.

9 de 1695.—Nace en Pontevedra el distinguido y fecundo escritor gallego Padre Sarmiento.

### MISCELÁNEA.

Seamos francos: no es esta la primera vez que vemos malos versos en *La Concordia*; pero los que publica en su número del 1.º de Marzo no tienen término de comparacion posible con los peores que hayan salido á la vergüenza pública en las columnas del apreciable colega.

La muerte de una señorita—asunto que ha dado márgen ya á infinitos atentados literarios—ha sido por esta vez tambien la causa de que sus íntimas amigas, abandonando las ocupaciones propias de su sexo, como se dice en las hojas de empadronamiento, empuñasen valientemente la lira y manejándola á guisa de máquina *Singer* ó rodadera para cortar patrones, arremetiesen contra la literatura y pinchando y cortando aquí y allá, dejaran á la pobrecilla hecha una lástima, asaz ferida y maltrecha y en disposicion de mendigar en un camino público.

Despues de consignar, que en mi humilde opinion, las íntimas amigas de la infortunada señorita—cuya muerte lamentan hoy á grito pelado las buenas letras—no deben ser las nue-

ve musas ni mucho menos, sino varias honradas hijas de familia, de esas que creen que hacer versos cuesta menos trabajo que espumar un puchero ó echar un remiendo á los calzoncillos de papa, pasaremos á enumerar algunas de las bellezas en que abunda la composicion.

Empezaremos por la primera estrofa, que es seguramente la mejor de todas. Dice así:

Atónito contemplo y vacilante  
No muy lejos de mi marmórea losa  
Al punto el alma destila presurosa  
Un llanto de dolor por mi semblante.

Lo primero que aquí se nos ocurre es pensar donde habrá encontrado tintero y papel, ese muerto que se ha salido por un momento á dar un paseito—no muy lejos de su losa, por si acaso—que no era cosa de que le cerrasen la puerta y que contempla atónito y vacilante algo que se olvidó de decirnos. Porque no cabe duda, despues de leer los dos primeros versos de que es un *habitante* del cementerio el que habla, aunque es un muerto que llora, que se cree susceptible de sentir el dolor, que tiene semblante y sobre todo... ¿que tiene alma! Ruego á Vdes. no revelen á nadie esto último, no sea que corriendo de boca en boca, llegue á oídos de San Miguel este notabilísimo caso y reclame esa alma trasapelada á su ilegítimo poseedor.

En vano lucho por huir ligero  
De aquel lugar sombrío é imponente

Lo comprendo, querido y apreciable cadáver. Usted sin duda preferiria vivir en su antigua casa á estar encerrado bajo esa *marmórea losa* que sin duda le molesta mucho. Pero amigo mio, tras de unos tiempos vienen otros y es preciso que V. se resigne y no piense en huir de ninguna manera. Hagalo así, pues, y no sea calavera por Dios.

En vano aparto la vista de un letrero  
Que esculpido en la losa tengo al frente.

¡Pero hombre! ¿Tambien conserva el sentido de la vista? Y aun siendo así ¿quién le manda meterse en el *letrero* del vecino, sin pensar que eso es meterse en mortaja de once varas?

Todo que hoy lo oculta aquella losa  
Que la sirve de fria sepultura

La losa es el pensamiento fijo del difunto autor: no hay estrofa en que no la cite alguna vez.

¡Que memoria la mía! ¿Pues no se me ha olvidado el nombre de la figura retórica, merced á la cual se puede llamar sepultura á lo que no es mas que la *rodadera*?

Solo como modelos de armonia y versificación, copiaté las tres últimas estrofas, que prueban hasta donde puede llegar la inspiracion y

el arte de las *amigas íntimas* que hablan por boca del supradicho muerto. Oigan ustedes, pues y asombrense:

En breve te llevó Dios á su lado  
Cuando apenas contabas veinte años,  
Quien sabe si al hacerlo habrá evitado  
Que sufrieras del mundo los engaños.

Por eso, Digna, contéplote dichosa  
Envidiando tu á lo delicioso,  
Páreceme escuchar tu voz melosa  
Rogando por tu madre á Dios piadoso.

Como Dios á los ángeles concede  
Sus ruegos y constantes peticiones  
Por parientes y amigos intercede  
En tus fervientes oraciones.

Lástima que se haya quedado cojo este último verso. Pero aun así y todo insistimos en que estos versos no son malos, ni tampoco peores; son algo más que no se puede expresar, porque no hay palabra en el Diccionario que baste para ello.

Pero ahora caigo en la cuenta de que todo lo que he escrito va á servir para tacharme de poco galante con el sexo débil, y quiero antes hacer constar que no es así.

Cualquiera que se haya fijado en ello, no habrá podido menos de observar que la mujer, cuanto más bonita es, peor escribe.

¿Qué mejor medio, entonces que el que he empleado para ensalzar la belleza de las *íntimas amigas* de la difunta?

#### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

*Pío IX y su sucesor, por Ruggero Bonghi, traducción de H. Giner.*

El título de esta notable obra indica suficientemente el propósito de su autor, uno de los más distinguidos publicistas italianos, y que no es otro que el de analizar con gran elevación de miras, racional criterio y erudición copiosísima, los precedentes y el estado actual de la crisis religiosa y política por que atraviesa el Pontificado, en abierta lucha hoy con la nueva y ya vigorosa nacionalidad italiana y las tendencias de los modernos hombres de Estado de Europa.

La traducción es tan esmerada como debe suponerse tratándose de un escritor como el Sr. Giner, quien ha tenido necesidad de hacer la versión castellana en breves días, para corresponder al anhelo

con que el público esperaba la concienzuda obra que se había anunciado en España como una de las más trascendentales manifestaciones de la idea que anima á los pensadores de la joven Italia.

Recomendados á nuestros lectores la adquisición de este libro, cuyo precio y condiciones materiales aparecen en el lugar correspondiente de la *Sección de anuncios*.

#### SECCION DE NOTICIAS.

En nuestro apreciable colega *La Concordia* de Vigo hallamos el siguiente suelto:

«Tenemos entendido que el Ayuntamiento de Orense, en el afán de adquirir más recursos ó quizá guiado por otro móvil menos meritório, ha creado una contribución de diez reales diarios sobre los coches-correos que prestan el servicio entre esta ciudad y Zamora, considerándolos como puesto público durante el tiempo que emplean para las operaciones de carga y descarga y mudar de tiro.

La idea de los señores concejales orensanos no puede ser más peregrina, pero no podemos creer que pueda consentirse se perjudique de tal manera á un contribuyente, faltándole al mismo tiempo á las leyes que no autorizan semejantes exacciones.

Recomendamos el asunto al Sr. Gobernador civil de aquella provincia, que nos prometemos obrará con arreglo á justicia.»

Algo sabíamos de la cuestión á que se refieren los anteriores párrafos, pero hemos creído oportuno no ocuparnos de ella por cuanto se halla pendiente de resolución un expediente producido con tal motivo; tan pronto como este se resuelva, que sería favorablemente para el interesado contribuyente, por que la ley le asiste, de ella y de otras exacciones anómalas, trataremos con extensión.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y antiguo compañero el Licenciado en Medicina y Cirujía D. Florencio Martínez Sarmiento, que permanecerá en esta ciudad durante algunos días.

Parece que los vecinos del puerto de Cádiz gestonan nuevamente la traslación á aquel puerto de la Escuela naval flotante establecida en el del Ferrol.

Segun se nos asegura piensan fundar su reclamación en las poco favorables condiciones higiénicas que reúne nuestro departamento, como si no estuviese suficientemente reconocido, que el Ferrol aventaja en salubridad y en todas condiciones á los mejores departamentos marítimos.

En el próximo número nos ocuparemos con toda la extensión que merece asunto de tanto interés para Galicia.